

esto es lo que constituye su dulzura ; por el contrario, lo que introduce la amargura en las amistades mundanas, es que siempre van acompañadas de algunas desconfianzas. Para amar cristianamente, es preciso no adherirse mas que al bien, es necesario aborrecer el mal en aquellos mismos á quienes se ama ; es decir, que es preciso no lisonjear sus defectos y sus pasiones. Cuando se ama de este modo, el amor es una virtud de caridad y por consiguiente sin disfraz. Puede decirse que no hay verdadera amistad sobre la tierra sino la que está fundada en la virtud.

El evangelio es de san Juan al cap. 2.

En aquel tiempo, se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la Madre de Jesus se hallaba en ellas. Jesus fué tambien convidado á las bodas con sus discípulos. Y habiendo faltado el vino, la Madre de Jesus le dijo : no tienen vino. Jesus le respondió : mujer, ¿ qué nos importa ni á tí, ni á mí ? Aun no ha llegado mi tiempo. Su madre dijo á los que servían : haced todo lo que él os dijere. Había, pues, allí seis vasijas de piedra destinadas para las purificaciones de los judíos, cada una capaz de dos ó tres medidas. Díjoles Jesus : llenad las vasijas de agua, y ellos las llenaron hasta arriba. Entonces añadió Jesus : sacad ahora, y llevad al director del festín, y ellos lo hicieron así. Luego que este hubo gustado el agua convertida en vino ; no sabiendo de dónde venía este vino, porque solo los sirvientes eran los que sabían bien que habían sacado agua, se dirigió al esposo y le dijo : todos ponen al principio el vino bueno, y despues que han bebido bien, se pone el que no es tan bueno ; mas tú has guardado el buen vino hasta ahora. Jesus hizo este primer milagro en Caná de Galilea, y por él comenzó á hacer brillar su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

MEDITACION.

CUÁNTA FORTUNA TIENEN AQUELLOS POR QUIENES
SE INTERESA LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la bondad, la compasion y la misericordia son, por decirlo así, como las virtudes favoritas de la Madre Dios. Basta que nos hallemos en la indigencia para excitar su caridad, basta que tengamos necesidad de su socorro para conmover su zelo. Nuestras miserias son títulos suficientes para tener parte en sus bondades ; ella se interesa en nuestros males ; lleva como en su seno á todos sus hijos, provee á sus necesidades, y aun previene sus peticiones. María, dice san Bernardo, abre su seno misericordioso para recibir á todos los hombres. El que está cautivo, continúa el mismo padre, halla en María su redencion ; el enfermo su salud ; el que está triste, su consuelo ; el justo la gracia, y el pecador la misericordia y el perdon : así que, añade el mismo santo, debemos invocar á María, é invocarla en todas nuestras necesidades. ¡ O María ! exclama san Buenaventura, por miserable que sea un pecador, teneis con él ternuras de madre ; no le abandonaréis ciertamente hasta dejarle reconciliado con Dios. Esta bondad afectuosa y universal es la que ha hecho decir á santo Tomás, que en cualquiera necesidad en que uno se halle, en cualquiera peligro en que esté, puede siempre esperar su salvacion, mediante el favor y la proteccion de la santísima Virgen. Tambien por esta razon la saluda la Iglesia muchas veces al dia.

como Madre de misericordia, vida nuestra, nuestro consuelo, esperanza nuestra en todas nuestras necesidades. Seguros de la bondad singular, de la caridad benéfica, de la extrema ternura que la santísima Virgen tiene con todos los hombres; seguros del poder sin límites que tiene con su amado Hijo, comprendamos cuánta fortuna tienen todos aquellos por quienes se interesa. ¿Los dejará sin auxilio en la necesidad? ¿les rehusará su intercesion, su proteccion en los mayores peligros? ¿será insensible á sus gemidos? ¿se hará sorda á sus oraciones? No, dicen los padres de la Iglesia, ella está atenta á todas las necesidades de sus devotos, previene todas las indigencias de los que se dedican á su servicio. Todos los tesoros de las misericordias del Señor están en sus manos, dice el bienaventurado san Pedro Damiano. ¿Los rehusará á los que la sirven? Tan dulce es el amar á esta buena Madre con ternura, como ventajoso el servirla con fervor y con fidelidad.

PUNTO SEGUNDO.

Considera lo que pasa en las bodas de Caná como el Evangelio lo refiere. Los parientes, ó por lo menos los amigos particulares convidan á la santísima Virgen á las bodas, y Jesus es tambien convidado á ellas. Nunca se hallan el uno sin la otra. En vano se hubiera convidado á la Madre, si el Hijo no se hubiese hallado allí. ¡Qué ilusion! ¡qué error! imaginarse que, estando en desgracia del Hijo, pueda tenerse devocion á la Madre. Estando en la mesa, la santísima Virgen notó que faltaba el vino, lo cual debia ocasionar gran confusion á los que celebraban la boda. Esta Madre de misericordia, siempre atenta

á las necesidades de aquellos que le tienen consideracion y amor, quiso excusarles esta vergüenza suplicando á su Hijo amado que hiciese en favor suyo uno de los mas grandes milagros. No tuvo necesidad de hacer un gran discurso para obligarle, bastó que le insinuase su voluntad; su deseo suplió al ruego. Se vuelve á Jesus que estaba á su lado, y le dice simplemente: *no tienen vino*. Admiremos la atencion y el empeño benéfico de la santísima Virgen; nadie se dirige á ella; muchos de los que celebraban la boda ignoran aun el embarazo que ocurría, y la mayor parte nada saben de la penuria en que se hallaban. No importa, la santísima Virgen conoce la necesidad, y se interesa por ellos por pura amistad; no se necesita mas para que pida á su Hijo que haga un milagro, para salvar la vergüenza que este accidente iba á ocasionar á los recién casados; y sin decirles nada, emplea todo su crédito con Jesus para hacerles un servicio tan importante. Dios mio, ¡qué dichosos son aquellos por quienes la santísima Virgen se interesa! La respuesta que da Jesus á su Madre es misteriosa: *¿Qué nos importa ni á ti ni á mi, mujer?* como si dijese: ¿pensais que ignoro la necesidad en que se hallan aquellos por quienes os interesais? ¿ó que no conozco el deseo que teneis de que yo haga un milagro para sacarles del apuro? pero vos sabeis que hasta ahora no me he dado á conocer en nada, y que en todas las cosas no puedo obrar sino conforme á la voluntad de mi Padre. Si no hubiese llegado todavía el tiempo de hacer brillar mi gloria, y de hacerme conocer, ¿querriais que yo lo adelantase? La santísima Virgen no ignoraba el misterio; sabia que Dios habia determinado desde la eternidad, que el Salva-

ador no haria su primer milagro sino á ruego de su Madre. Esto es lo que la obligó, sin esperar otra respuesta, á llamar á los que servian á la mesa y decirles: *haced sin réplica todo lo que Jesus os ordenare*, porque sabia bien que bastaba haberle manifestado el deseo que tenia para obtener de él un milagro. En efecto, se hace el milagro, y todos son testigos de la omnipotencia del Hijo, y del crédito casi omnipotente de la Madre. ¡Oh, dichosos aquellos por quienes se interesa la santísima Virgen! ¡dichosos aquellos que tienen una devocion tierna á María! ¡dichosos los que la sirven, y la sirven con fervor y con fidelidad!

Haced, Señor, que yo sea de este número; y la gracia singular que os pido, Virgen santa, el primer uso, por decirlo así, que yo deseo que hagais de vuestro crédito en favor mio, es que yo sea uno de vuestros mas fieles siervos el resto de mis dias.

JACULATORIAS.

¡Qué dichosos son vuestros verdaderos siervos, Virgen santa, que están continuamente en vuestra presencia! 3. Reg. 10.

Haced ver en todas mis necesidades que sois mi madre; y haga yo ver tambien en todas ocasiones que soy uno de vuestros hijos. Eccles.

PROPOSITOS.

1.º Para que la santísima Virgen se interese por nosotros, es necesario que nosotros nos intereseamos por ella. Interesémonos en su gloria, en su culto, y en todo cuanto pueda honrarla. No hay sociedad alguna erigida en honor de María, que no sea un antemural

y un fuerte contra los insultos del enemigo de la salvacion; un abrigo contra la corrupcion del siglo, un asilo para los pecadores, una escuela donde se aprende la ciencia de la salud, un arsenal contra el vicio. Nada hay mas santo que estas cofradias, autorizadas por la santa sede, bajo el titulo y la proteccion especial de la Madre de Dios. ¿Puede dudarse que ella se interese por todos sus cofrades? La del Rosario y la del Escapulario son de las mas célebres en la Iglesia, lo mismo que las demás congregaciones. Hacedos alistar en las unas y en las otras; pero cuidad de cumplir todas las obligaciones que imponen sus constituciones. Anumeraos en su congregacion: ninguna sociedad mas propia para interesar á la santísima Virgen en todas vuestras necesidades, ninguna escuela mas útil á los verdaderos siervos de María, con tal que seais frecuentes en ella, y que sigais sus reglamentos.

2.º A mas de las prácticas de devocion á la santísima Virgen, que se hallan en todo el curso del Año Cristiano, y de que no debeis nunca dispensaros, rezad todos los dias la oracion siguiente que tan eficazmente obliga á la santísima Virgen á no negarnos su auxilio, y una proteccion particular en todas nuestras necesidades. Esta es la oracion que era tan familiar al célebre Claudio Bernard, llamado comunmente el pobre sacerdote, y á la que este santo eclesiástico atribuia todos los favores que recibia del cielo, como se lee en la historia de su vida.

Acordaos, Virgen santa, llena toda de bondad, que jamás ha sucedido que ninguno de los que han recurrido á vuestra poderosa proteccion, que han implorado vuestro auxilio, que han confiado en vuestra

bondad y en vuestra benevolencia, haya nunca sido despedido. Lleno de la misma confianza, recurro á vos, Reina de las vírgenes, y aunque soy pecador, me atrevo á presentarme delante de vos, lamentando el recuerdo de mis miserias: Madre de Dios, no despreciéis mis humildes súplicas, antes bien sedme propicia, y dignaos escuchar mis votos. Así sea.

Una dichosa experiencia ha demostrado que es tan grata esta oracion á la santísima Virgen, que nunca se hace sin fruto, con tal que se haga con devocion y confianza.

TERCER DOMINGO

DESPUES DE LA EPIFANIA.

Este domingo nada tiene de particular que interese. Solo se sabe que en la antigüedad se le ha denominado de diferentes modos. Domingo del Leproso, domingo del Centurion, ó domingo despues de la cátedra de san Pedro: las dos primeras denominaciones se tomaban del asunto del Evangelio; la otra procedía de que este domingo es siempre el primero que sigue á la celebracion de la cátedra de san Pedro en Roma, la cual está asignada al dia 18 de enero.

La misa de este dia comienza por estas hermosas palabras del versiculo octavo del salmo 96: *Angeles del Señor, adorad al Salvador y juez soberano de los hombres y vuestro. Sion ha salido fuera de si de alegría al oír ensalzar la gloria de su rey. Las hijas de Juda han dado saltos de regocijo, Señor, al saber que debéis juzgar al universo. Restablecido David en su trono,*

se sirve del castigo de sus enemigos para describir en este salmo la segunda venida de Jesucristo en el dia del juicio universal. El Profeta convida á los ángeles á que adoren á este hombre Dios. Manifiesta la alegría que ha tenido Sion al saber cuál es el poder de que un dia ha de estar revestido su rey. En fin, exhorta á los hombres á que huyan del mal, á fin de merecer con su inocencia la proteccion y las recompensas de su soberano Juez. Así es como interpretan los santos padres este salmo: *Adorate eum omnes angeli ejus: spiritus santos, ministros del Señor, adorad al soberano Dueño del universo, ya que no lo hacen los hombres ingratos, los hombres vanos é impíos que le desprecian, hasta que él se haga á sí mismo justicia en el dia terrible del juicio universal. Angeles del Señor, rendid al Juez de toda la tierra las adoraciones y respetos dignos de su majestad, ya que nosotros somos tan poco capaces de rendirle los honores que merece. *Lætata est Sion*: toda la Iglesia, de que Sion es aquí la figura, triunfa llena de contento; y las hijas de Judá, esto es, todas las almas justas, las almas fieles, *exultaverunt*, dan á conocer su alegría cuando contemplan que en el gran dia de vuestras recompensas y de vuestras venganzas os haréis justicia á la faz de todo el universo, recompensando con una gloria eterna á los que os han servido con fidelidad inviolable, y castigando con un suplicio eterno á los impíos que os han despreciado tan descaradamente.*

La epístola de la misa de este dia es continuacion de la del domingo precedente: está tomada del mismo capítulo 12 de la carta de san Pablo á los Romanos. El Apóstol continúa enseñándoles los princi-